

LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)
DESPACHO: De 9 á 12 y de 3 á 7

SUSCRIPCIÓN:

Un año. 6 Ptas. ♦ Seis meses. 3 Ptas.
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª Pasaje San Jose

UN VALIENTE DE PLAZUELA



—Señora, no habrá remedio para los males de España,

hasta que monjas y frailes sean hechos... butifarra.

CRÓNICA

Muerte del partido conservador.

Hay dos personajes políticos que un día recibieron aplausos entusiastas de todas las personas honradas, cuyos nombres repetían admirados y contentos muchos católicos que se asustan al solo nombre de guerra civil, y que hoy voluntaria y tenazmente se esconden en las sombras, se rodean de misterios y nebulosidades y en las luchas estabadas entre la verdad y el error, entre el orden y la anarquía, entre la gente decente y las hordas vandálicas se mantienen en un terreno neutral, ellos que no ha mucho tremolaron valientemente la bandera del orden y que parecían predestinados á aplastar la fiera moderna que pretende devorar á nuestra patria.

Estos personajes son el Sr. Maura y el Sr. La Cierva.

¡Qué tristeza siente nuestro ánimo al verlos realizar prodigios de equilibrio en la maroma doctrinaria que cruje, próxima á romperse, por la tensión que le imponen las luchas presentes!

Todo este verano han guardado estudiado silencio acerca de la importantísima y debatida cuestión religiosa. Mientras que multitud de personajes del partido conservador tomaban parte en las manifestaciones católicas ó les enviaban su adhesión, ellos, semejan á ídolos indostánicos, observaban sepulcral mutismo, como si todo ello no les importase ni un ardite.

Abrense las Cortes y ninguno de ellos interviene en las discusiones, ninguno de ellos pide cuenta á Canalejas de sus desafueros, ninguno le advierte siquiera el abismo á que conduce la nave del Estado.

Obligan, no obstante, á declarar su pensamiento, lo hacen en forma tal que más les valiera haber continuado callados.

Las declaraciones de Maura publicadas en *ABC* ofrecen un desencanto desconsolador. Parecen hechas en griego ó en alemán. Su lenguaje es indescifrable é incomprensible.

«El partido conservador —no todo él hubiera podido decir— cuida de permanecer en la calma de quien tiene traza lo su camino y está seguro de sí propio, atento á los naturales efectos del careo entre lo que el Gobierno ha querido significar y la realidad nacional.»

No es muy claro; pero, por lo menos para que ese careo resultase en beneficio de la Religión á quien pide confie en él para su defensa, debiera haber contribuido con sus consejos y aun con su presencia á las manifestaciones católicas para que viese Canalejas cómo la opinión va contra él. Pero es evidente que no puede sostenerse por un lado á Canalejas y combatirle por otro.

«Importa bien al público —añade— que llegue á definirse clara y categóricamente la política del partido liberal ó democrático en estas materias y, con tal de que no intente romper la solidaridad constitucional, conviene que sus obras correspondan á su significación. Si no lo consigue será por aspirar á soluciones incompatibles con la realidad y á pesar de guardarle el partido conservador en la oposición a titud bien diversa de la que en daño suyo se estilaba cuando él gobierna.»

O, en otros términos que se persiga á la Religión; que se legisle contra las Ordenes religiosas, tratándolas peor que á los anarquistas; que se abofetee al Papa, pero cuidado con tocar á la Monarquía constitucional y al turno de los partidos!

A lo primero no se opondrá su partido; para lo segundo habrá guerra implacable.

¡Triste, desconsolador! No es extraño que muchos conservadores que aman sobre todas las cosas á Dios, á la Religión y á la Patria se fijen en el navío que los conduce en medio de las tempestades presentes, con peligro evidente de naufragar y busquen otro de mayor resistencia que les lleve á puerto de salvación.

También el Sr. La Cierva fué un día aplaudido por las gentes de orden. Añoraba que no había pasado por el ministerio de la Puerta del Sol hombre tan decidido y valiente. Los taberneros, usureros, jugadores y demás partidarios y usufructuarios de toda clase de desórdenes le odiaban cordalmente.

¡Lástima grande que cayera cuando menos se esperaba y por causas que si fuesen las que con bastante fundamento se supone destruirían —caso de que aun exista— la aureola que rodeaba su nombre!

También ha hablado ahora el Sr. La Cierva en el Círculo Conservador. Y ¿qué ha dicho? Nada sobre los problemas paliaantes que entrañan tanta importancia para España. La cuestión religiosa: la cuestión social, el problema de Marruecos, la anarquía dominante en el actual Gobierno el sombrío porvenir de nuestra Patria nada de esto llama la atención al parecer, de este señor en cuya firma y honradez confían tantos españoles. Excusa á sus correligionarios á que ejerciten la propaganda. ¿Para qué? ¿Para subir al Poder? Si bajaron fué porque les dio la gana. Si no suben es porque no quieren. Entonces ¿qué pretende? No lo sabemos ó quizás estas mañobras políticas ocultan cosas tristes, muy tristes.

Por último, la conducta de los senadores mauristas

al abstenerse de votar en la supresión del juramento y las declaraciones de Azcárraga y otros senadores que desean larga vida á este Ministerio y prometen apoyarle, el estado de descomposición en que se hallan los partidos liberales y la poca confianza que podemos poner en ellos.

Con harta repugnancia escribo sobre este asunto, pero lo creo deber de conciencia. En las circunstancias tremendas que se avecinan es preciso unión estrecha y firme lealtad en las masas católicas para defender á la Religión y á la Patria.

Si confiamos en la dirección de hombres pusilánimes ó venidos al enemigo, nuestra derrota es segura. Por eso es preciso desenmascarar á los que buscan nuestro apoyo cuando les conviene y abandonan después nuestros más caros intereses. Exijámosles declaraciones concretas y si se obstinan en guardar silencio, si se abstienen de intervenir en esta lid sostenida entre los satélites del infierno y los servidores de Cristo, si para ellos lo importante es salvar las esencias constitucionales y secundario todo lo demás apliquémosles las palabras del divino Maestro: *El que no está conmigo, está contra mí.*

Abren los ojos todos los católicos que un día los cerraron para no ver el doctrinarismo del Sr. Maura y la historia nefasta para la Religión y para la Patria de su partido, consignado no ha mucho en áureo opúsculo que lleva el epígrafe de *Hoja de servicios del partido liberal-conservador.*

Dejémos de disquisiciones bizantinas; olvidemos pasadas desavenencias; estudien todos sin pasión el programa é historia de nuestra Comunidad y verán que en ella está la salvación de nuestra Patria sin ventura.

P. S. EGUSQUIZA.

Notas lusitanas.

En esas fotografías que, por desgracia, algunas revistas gráficas ofrecen al público, á cambio de algunas perras chicas, habréis visto escenas y detalles de la reciente revolución en Portugal.

Algunas de éstas, por ejemplo, aquellas en que aparecen paisajes revolucionarios á punto de hacer fuego, son artificiosas; otras, empero, como aquellas en que aparecen templos asolados, bibliotecas, armarios y celdas de convento expoliados, frailes en mangas de camisa, monjas despojadas de sus hábitos, etc., etc., conducidas por la soldadesca entre las amenazas y burlas de aquélla y la del público, son, desgraciadamente, ecos naturales de una triste realidad.

¿Qué nos dicen esas fotografías? Que la revolución de Portugal ha sido más que todo, sectaria en extremo.

Y mucho más nos dice: buscad en la fotografía un alma que se apiade de los inocentes perseguidos; buscad multitudes prote-tatarias que en todas las persecuciones aparecen para consolar y defender á los oprimidos; buscad, en fin, católicos. Yo, al menos, no he acertado á encontrarlos.

En Francia, siquiera con *bouquets* de flores, no faltaron multitudes situadas en las puertas del claustro que decían: «¡Adiós, queridos religiosos, obligados por un Gobierno sectario á abandonar la Patria!» Y dióse el caso que militares bizarros rompieran su espada antes que secundar el mandato gubernamental. En Portugal ni ese pequeño síntoma de energía religiosa se ha dado.

Cuando la primitiva Iglesia teñía con sangre la arena de los circos, aun entonces, desde las gradas del Coliseo y á veces desde el mismo Capitolio, resonaban voces aisladas en son de protesta; se levantaban jóvenes aguerridos y con actitud enérgica increpaban al César. En la secular, en la católica Portugal ¡fenómeno raro! yo no he visto al héroe de la jornada, al católico valeroso, al apologista, que en todas las persecuciones religiosas aparece que levantara su voz y opusiera su pecho al perseguidor.

Nos hace pensar esta actitud del pueblo portugués, y ello nos entristece más que las ruinas y estragos causados por la revolución, que en aquel pueblo desde tiempo debió debilitarse el espíritu de fe, que no fué celado el honor de Dios, que se aporrearón las energías que no velaron los Pastores de Israel, que se dejó camino libre al enemigo, el cual, avanzando siempre, ha llegado á la meta de sus aspiraciones sin dificultad alguna, gracias á la debilidad de los que debieron mostrarse fuertes y enérgicos.

Diez años hace que Mella se quejaba de esto y profetizaba á raíz de una huelga ocurrida en Oporto la suerte futura de la monarquía y de la Iglesia de Portugal. El gran Mella, conocedor como pocos de aquella nación, puesto que en ella pasó un destierro, señalaba con el dedo las altas jerarquías eclesiásticas de Portugal muy condescendientes con los enemigos de Dios y altas personalidades enredadas en sociedades enemigas de los derechos de Cristo.

La profecía del vi-leite se ha cumplido. No os extrañéis de la afirmación del gran Mella, ni consideréis imprudente que os la repita: una alta dignidad de la Iglesia acaba de declararlo á un redactor de *Il Secolo*.

«¡Ah, Portugal! —ha dicho—. De aquella nación se ha ausentado la fe; el clero, tanto en las ciudades como en los pueblos, no ha laborado con el celo é inteligencia

que debía para impedir que se marchitaran los sentimientos religiosos.»

Y ese pueblo robado á Dios, gracias á la iniquidad de unos y á la pasividad de otros, no sólo ha permitido, si que también contribuido á que se arrollara la bandera de Cristo y se izara el pabellón de una república cruel, sectaria y atea.

Aprendamos de la nación vecina, no se dé el caso que, al despertar, el mal sea irremediable.

JUAN RODRÍGUEZ.

SANTA BANDERA

Vuelve, vuelve á mis dedos, péñola mía; vierte nuevos raudales de poesía; y, unas veces riendo y otras llorando, déjame, como el cisne, morir cantando.

¡No digáis que la dulce voz de la lira en las luchas candentes ahogada expira! Si todo lo que es grande, lo que es sublime, al alma del poeta su sello imprime, ¿dónde encontrar más noble, más alta esfera, que en los lemas sublimes de mi bandera?

Digo Dios, y mi alma, con raudo vuelo, postrada ante sus plantas se eleva al cielo; digo Patria, y la sangre hierve en mis venas y son mías sus glorias, mías sus penas; digo Rey, y mi mente cruza el espacio allá do la firmeza tiene un palacio; recuerdo los azares de la campaña y el corazón palpita con tanta hazaña; á lo que me rodea tiendo la vista y me siento orgulloso de ser jaimista; y todo lo que es grande, puro, elevado, en esos lemas santos está encerrado.

Veletas del mutable liberalismo, ¿qué entendéis de constancia ni de heroísmo? Disputáis en ruinas, viles portías, el premio de afrentosas apostasias, mientras que yo levanto los corazones con los ecos viriles de mis canciones y digo á los que sufren: «Alad la frente, no todo es miserable ni decadente.

Mirad: allá, á lo lejos, en tierra extraña, corazones suspiran de amor á España, y aquí, junto á vosotros, almas leales, como rocas que azotan los vendavales, cercados de amarguras y de enemigos, sin tener más alientos ni más testigos que Dios que está en los Cielos y su conciencia, hasta el último soplo de su existencia consagran á la causa que antes juraron y nunca en su desgracia la abandonaron.»

Esos serán los héroes de mis cantares y enfrente de la turba de oportunistas que á la maldad triunfante ponen altares, yo opondré la firmeza de los jaimistas.

C. G. V.

Cantos patrióticos.

POR

PEDRO SANCHEZ EGUSQUIZA

Este inspirado vate ha publicado un tomo de 140 páginas en 4.^o mayor, donde ha vertido á raudales la inspiración de su ardorosa fantasía. Los cantos «A España», «Napoleón», «Bailén» y «Gerona» son páginas hermosísimas, de un patriotismo ferviente, donde se relatan los hechos heroicos realizados por los españoles en la memorable Guerra de la Independencia.

Véndese este precioso tomo á 2'50 pesetas en todas las librerías católicas de España y en Barcelona en *La Hormiga de Oro* y en nuestra Administración.

POLITICAS

Otra vez el Sr. Cambó.

I

En estas mismas columnas, hace pocos meses — como de sobra recordarán mis amables lectores —, publiqué unos artículos en los cuales combatí serena é imparcialmente el Programa de la Lliga. Cambó, en unos discursos ó conferencias, lo había trazado con aplauso de todos los adheridos y entusiastas de la Lliga.

Alabé lo bueno que había dicho Cambó, anatematicé lo que había dicho y yo creí vituperable. Y el que obra así, imparcialmente, bien tendrá el derecho de ser escuchado con igual sinceridad é imparcialidad.

Recientemente, Cambó hizo unas declaraciones al corresponsal del *New York Herald* que han dado la vuelta al mundo. Cambó es considerado en el extranjero como astro refulgente que brilla en el firmamento de la política española. Y pues esas declaraciones han sido ya protestadas por una parte de la Prensa católica veamos, veamos si ofrecen ellas algún punto vulnerable, escapado á la mirada de nuestros compañeros en la Prensa.

Verdad es que poca cosa podremos añadir á lo que dijimos al combatir el *Programa de la Lliga*; pero forzoso nos será hacer algunas observaciones pertinentes, después que nuestros amigos se hayan bien percatado de las aseveraciones del *leader* de la Lliga Regionalista.

Dice así el *New York Herald*:

«Barcelona, viernes.—Cosa rara es en todos los países un político independiente. Más rara es todavía en España, donde la pasión política es en alto grado exagerada.

Pero aquí he encontrado un político que es al mismo tiempo amigo de Maura y Canalejas, del pueblo y de los clericales, en la persona del Sr. D. Francisco A. Cambó, abogado notable y hasta hace poco miembro de las Cortes como diputado por Barcelona. Puede considerársele como representativo de español de sólida mente, como portavoz de grandes intereses comerciales é industriales, como hombre que pone el bienestar general de España por encima de todo interés de secta ó de partido. Por eso son especialmente interesantes sus opiniones.

—No—dijo el Sr. Cambó—no creo que haya posibilidad alguna de una próxima República en España, en primer lugar porque no existe unidad en el partido republicano. Aquí, en España, la mayor parte de la gente son idealistas, llenas de pasiones, usan palabras fuertes y hacen poca cosa. Hablan mucho y después dejan de buen grado que los demás lleven á cabo el trabajo positivo. Son, para decirlo con claridad, perezosos por naturaleza.

No creo que la palabra República tenga una gran significación. Usted puede encontrar monarquías progresivas y repúblicas reaccionarias. Usted puede, por ejemplo, considerar á Suecia y Dinamarca, países por los cuales he viajado, como los más progresivos del Universo. Hemos llegado á un período en que sólo hay en realidad dos partidos, el conservador y el socialista sea cual sea el nombre que se aplique.

El movimiento portugués no ha sido una insurrección popular, sino un pronunciamiento militar. Aquí, en España, es completamente distinto, pues el Ejército es por completo leal á la monarquía. No cabe de esto duda alguna. Y el llamado movimiento republicano no es general en el país sino localizado en determinados puntos. El simple nombre de República tiene escasa influencia sobre la opinión pública. Los republicanos no estudian los modernos problemas de la vida. Aquí el cielo es la República de los mares.

La cuestión vital en España es la cuestión religiosa y la solución de todas nuestras dificultades debe venir con la liberación de la Iglesia del Estado. Con los republicanos lo único posible es anticlericalismo; con los carlistas el clericalismo. Toda la oposición al Gobierno nace de su unión con la Iglesia. Esto coloca al país contra el Gobierno. Pone á los carlistas y realistas en antagonismo con éste.

—Pero ¿no está el Sr. Canalejas intentando poner en práctica esta libertad religiosa?

—Sí; está realizando una labor excelente, pero es necesario que lleve á cabo su programa en su totalidad. Si sólo toma medidas intermedias habrá hecho más mal que bien. Debe llegar hasta el fin y resolver la cuestión. No creo que se le impongan insuperables dificultades en este camino.

En América tiene usted un ejemplo del éxito de esta libertad religiosa. Allí la influencia de una Iglesia católica independiente es enorme. Mire usted, por ejemplo, el poder ejercido por el cardenal Gibbons, cómo varias veces ha sido llamado para hacer de árbitro en cuestiones obreras y en otras grandes cuestiones. Y todo esto viene de la libertad religiosa. Fíjese en la posición que ocupa, la influencia que tiene, la fuerza de que dispone.

No puede dudarse que la libertad religiosa fortificaría á la Iglesia y al Estado. Ambos saldrían ganando. Unidos como están los dos salen perjudicados.

Estoy seguro de que el Sr. Maura, que no ha sido bien entendido, está sinceramente en favor de lo que está haciendo el Sr. Canalejas. El Sr. Maura no es un reaccionario, es un liberal. Es un católico romano, pero no un clerical. Si hubiera una diferencia entre el Estado y la Iglesia, el Sr. Maura se pondría, seguramente, al lado del primero.

La dificultad está en que muy pocos sacerdotes son capaces de imaginar el enorme bien que podrían realizar con una libertad religiosa como la de que gozan ustedes en América. Hay algunos inteligentes que lo ven, pero la mayoría no.

¿Por qué han de tener los curas competencia alguna? .. Deberían someterse á ella y hasta verla con satisfacción, porque no puede haber influencia eficaz si no ha sido ganada. Que tomen al cardenal Gibbons como ejemplo glorioso. Deben tener presente que donde la Iglesia está unida al Estado el pueblo cree que

aquella pertenece al Gobierno. Esto separa al pueblo de la Iglesia. Si el clero quiere un ejemplo más de los beneficios de la libertad religiosa que se fije en la gran influencia que el partido católico tiene en Alemania.

España con libertad religiosa dejaría á republicanos y carlistas sin programa. Todos se unirían entonces para apoyar al Gobierno en beneficio del país. Con el presente sistema la Iglesia tiene sólo la fuerza que el Gobierno le da. Si dependiera sólo de sí misma tendría la única fuerza digna de ser apreciada: la que ella por sí sola ganaría.

En Portugal la Iglesia era apoyada por el rey y el Gobierno. El rey cayó y con él cayó también la Iglesia. Mientras la Iglesia depende del Estado, no tiene aquella solidez. La única fuerza perdurable y segura es la que ella por sí sola gana independientemente de dinastías y gobiernos.»

En el número próximo diremos nuestra sincera y leal opinión.

REBEC.

Quinta Semana Social.

A los católicos sociales.

Por acuerdo de la Comisión permanente de las Semanas Sociales de España se celebrará la Quinta en Barcelona del 27 de Noviembre al 4 de Diciembre de 1910.

Las Semanas Sociales tienen una finalidad utilísima en nuestros días: la de dar á conocer y vulgarizar las doctrinas de la verdadera sociología respecto de las múltiples cuestiones sociales planteadas en nuestros agitados tiempos. Nadie puede desconocer la existencia de tales cuestiones, que no quedan relegadas á las aulas y á los libros, sino que trascienden á todas las manifestaciones de la vida social.

El rompimiento con la tradición, aboliendo instituciones populares antiguas; la nueva organización de la industria producida por los adelantos de la maquinaria moderna; las grandes multitudes de obreros que se reúnen en las ciudades industriales y, sobre todo, las nuevas y diversas doctrinas morales, económicas, jurídicas y sociales que se predicán y propagan en nuestros días, han planteado problemas gravísimos que tocan á los mismos fundamentos de la sociedad y que interesan á los hombres de todos los estados y condiciones.

En circunstancias tales, que constituyen uno de los momentos críticos de la historia de la civilización humana, se requiere, ante todo, la luz esplendente de principios firmes y seguros para resolver los graves problemas suscitados. No es menos urgente la acción mancomunada y enérgica de los hombres de buena voluntad para resolver los pavorosos conflictos que surgen á cada paso en el mundo de la producción y distribución de la riqueza. Ahora bien; nada más eficaz para asegurar ambos ideales como esos breves cursos teórico-prácticos que, sin el apasionado discutir de los Congresos, antes por lo contrario, con las serenas lecciones de maestros escogidos, doctos y experimentados, examinan las cuestiones de palpitante actualidad, ofreciendo la solución que á las mismas da la sana doctrina sociológica, tan distante de quiméricas utopías como de un estacionamiento que, al consagrar todos los abusos existentes, prepare nuevos cataclismos para lo porvenir.

Tales son las Semanas Sociales. Sólo el Catolicismo puede ofrecer esa serena y equilibrada sociología que promueve estados más perfectos de una integral y verdadera civilización, respetando siempre los fundamentos esenciales de la sociedad, satisfaciendo las nuevas necesidades, conservando la jerarquía social y la armonía de las diversas clases, y fomentando una participación mayor de los elementos populares en los bienes de la vida y trabajando por su elevación intelectual y moral. Sí; sólo el Catolicismo social puede prestar las fuerzas necesarias para reducirla, con seguridades de buen éxito, á la práctica. La civilización del mundo, ha dicho con admirable exactitud Pío X, «es civilización cristiana, tanto más verdadera, durable y fecunda en preciosos frutos cuanto es más genuinamente cristiana; tanto más bastarda, con daño inmenso del bienestar social, cuanto más desdice de la idea cristiana».

Para trabajar, pues, por un estado más perfecto de civilización se convoca á todos los amantes de la misma á la Semana Social de Barcelona.

Para aunar los esfuerzos y acrecer el entusiasmo de cuantos trabajan por la paz social por medio de instituciones populares, se invita especialmente á los llamados *hombres de obras*.

Nadie hay que pueda permanecer indiferente ante el trabajo de reconstitución social.

Los *patronos* que experimentan cada día en sus industrias las bruscas sacudidas de los conflictos del mundo moderno del trabajo, no pueden ciertamente menospreciar el estudio de las causas que lo producen ni de los medios de amiorarlos y prevenirlos.

Los *obreros*, víctimas unas veces de abusos y malas ambiciones que mutilan su personalidad, y sometidos otras á la dura tiranía de los que se abrogan la representación de su clase, privándoles de la libertad

profesional y atentando contra su propia vida, necesitan, más que nadie, imponerse de sus verdaderos derechos y deberes para organizar sus uniones y sindicatos, sin levadura de sectarismos, ya que para defender sus legítimos derechos no necesitan renunciar á sus creencias.

Los *sacerdotes*, que como ministros de paz y defensores de la justicia deben ser los primeros en procurar que estos bienes inestimables imperen entre los hombres, no pueden dejar de intervenir sabiamente en esta suprema obra civilizadora y redentora.

Finalmente, la *mujer* cristiana, cuyo influjo civilizador tanto más eficaz cuanto más suave, ha de nutrirse de sublimes ideales para realizar debidamente su altísima misión social, tiene su puesto señalado en este agosto certamen de la inteligencia y del corazón.

Y he aquí que esta vez parte la invitación de Barcelona, la opulenta Ciudad de los Condes, la poderosa reina del Mediterráneo, lazo de unión de España con los pueblos orientales que pueblan el mar de la cultura latina y cristiana. Ninguna más indicada que ella para hacer á los católicos sociales de España entera este cariñoso llamamiento: el recuerdo de sus admirables instituciones sociales; la belleza incomparable de su suelo y la benignidad de su clima; su aspecto monumental de grandeza incomparable; su poderosa iniciativa para el progreso moral y material que la coloca entre las más grandes, cultas y poderosas ciudades del mundo, así como su tradicional cortesía y hospitalidad, hacen de ella punto escogido para ventilar y resolver los grandes problemas sociales que cautivan hoy la atención del mundo culto.

Resuene, pues, en todos los ámbitos de España este afectuoso llamamiento á una obra de progreso, de paz y de cultura. Unámonos todos, como dice nuestro Santísimo Padre Pío X, en «un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar», para llevar á feliz término esa grandiosa empresa de elevación moral y de prosperidad material, de las que se muestran sedientos todos los corazones generosos. Vengan todos á recibir el abrazo fraternal que hoy les envía Barcelona con esta invitación, y desenvolvamos el áureo programa de nuestra Quinta Semana Social para aportar á la futura regeneración y grandeza de nuestra Patria nuestro más fecundo y animoso esfuerzo.

Barcelona 1.º de Octubre de 1910.

Comisión ejecutiva.—F. de P. Mas, Canónigo Magistral, Director; E. Pla y Deniel, Pbro., Vicedirector; Marqués de Pascual, Presidente; Juan de Dios Trías y Giró, Vicepresidente; Dionisio Cabot, Tesorero; José Parellada, Secretario.

Comisión organizadora.—Gabriel Palau, S. J., Presidente; José M. Boix, Secretario; Vocales: Ramón Albó, Luis Argemí, José Valdé, Pbro., Francisco Moragas y Barret, José M. Baranera, Pbro., José María Pujó.

Comisión económica.—José I. Gatell, Pbro., Presidente; Cayetano Pareja, Secretario; Vocales: Manuel Marqués, Santiago López, Luis de Dalmases, Manuel Raventós, Emilio Carles-Tolrá, Tomás de A. Boada.

Comisión de propaganda.—Narciso Pla y Deniel, Presidente; Joaquín de Barnola, Secretario; Vocales: Modesto H. Villaescusa, Cosme Parpal, Francisco Ripoll, Miguel Sastre, José Ruiz Castellá, Juan Quintana.

RÁPIDAS

El servicio militar.

La Patria lo es igualmente para el pobre que para el rico; es nuestra madre y somos igualmente hijos suyos lo mismo el desvalido que el portentado, el encumbrado que el humilde, el sabio que el ignorante, el que habita en palacios suntuosos como el que mora en miserables chozas. Estamos pues, obligados, sin distinción á amarla y defenderla con nuestra sangre si fuese preciso.

¿A qué viene pues que á sólo los pobres se les exija este sacrificio? ¿Por qué ha de librarse el rico del tributo de sangre por sola la razón de contar con mil quinientas pesetas de que el pobre no dispone? ¿No es esto vender la Patria por trescientos duros? En este sentido no puede negarse tienen razón los que piden la abolición del actual sistema de quintas. Pero ¿será mejor el servicio obligatorio tal como el Gobierno va á implantarlo?

Entiéndanlo bien quienes se entusiasmen con el servicio obligatorio; el nuevo servicio será obligatorio sólo en la apariencia, mas no en la realidad. La influencia del vil metal que todo lo avasalla no desaparece, quedan en pie todos los privilegios concedidos al dinero. Aunque serán llamados á filas todos los individuos, será sólo para cubrir el expediente; quien tenga dinero podrá redimirse y no tendrá que dormir en los cuarteles ni comer el rancho ni el pan de munición, ni llevar las ropas usadas, ni prestar servicio alguno, á todo lo cual vendrán obligados, como ahora, los infelices que no dispongan de un puñado de oro para su redención.

El Clero y la Iglesia.

Ahora bien ¿qué provecho van á sacar los pobres del nuevo orden de cosas? Quien se vea en triste necesidad de abandonar á su familia querida, dejando tal vez sumidos en la miseria á sus ancianos padres y perdiendo el trabajo con que atendiera á su subsistencia, como con harta frecuencia acontece, ¿se dará por satisfecho en viendo á su lado al rico, no haciendo vida común y trabajando con él, sino viviendo á lo burgués, holgándose y divirtiéndose como en su casa hiciera?

Desengáñese de una vez el pueblo. ¿Quiérese un sistema de servicio militar verdaderamente patriótico y beneficioso para el pobre? Pues ahí lo tenéis: Sea soldado quien tenga vocación para ello y no se saque con violencia á los hijos del lado de sus padres, llevando el llanto, cuando no la desesperación, á las familias dejando yermos los campos y desiertos los talleres por falta de brazos robustos para el trabajo.

En tiempo de guerra, cuando la Patria se halle en peligro, enhorabuena; sea soldado todo el mundo, acudiendo todos igualmente á su defensa sin que sea parte el dinero para que nadie abandone su puesto de honor.

Así lo queremos los jaimistas: Servicio voluntario en tiempo de paz y obligatorio en tiempo de guerra. Tal como va á implantarse, el servicio obligatorio no es más que un sarcasmo al pobre pueblo á quien, con el mayor cinismo, se adula y engaña.

SILVIO.

BALMES

Notas biográficas y crítica general

POR

JUAN LLADÓ, Pbro.

Forma un tomo en 4.º mayor, de 120 páginas, magníficamente editado, en el cual se hace un hermosísimo estudio crítico de la personalidad y de las obras del gran filósofo.

Véndese en nuestra Administración á una peseta ejemplar.

Añadiendo á su importe 0 50 ptas, se manda certificado.

LO DE PORTUGAL

Quien á hierro mata...

VIII

Ambiente antimonárquico.

Los principios que informaban la Monarquía de Coburgo alejaron de sí á los elementos más serios que simpatizaban con la tradición lusitana y con la religión católica.

La conducta inmoral y perversa de sus reyes alejó de ella á los elementos serios del liberalismo, como Machado, Magalhaes Lima, Dr. Bombarda y otros más, los cuales se creyeron en el deber de desertar de la Monarquía, aunque sus principios eran, en abstracto, monárquico-constitucionales.

Así, el liberalismo de la dinastía echó á los íntegros hacia la indiferencia política. La conducta inexplicable de los monarcas echó á los monárquicos-liberales hacia la República.

Este ambiente antimonárquico fué tal, que nadie se quedó con la Monarquía. La clase baja era republicana é irreligiosa. La clase media, agobiada de impuestos, á causa del desbarajuste económico y el despilfarro hacendístico, era ó indiferente ó republicana. La clase alta vivía retraída en su parte sana. El Ejército, nutrido de estas tres clases, estaba radicalmente desmoralizado y adverso á los reyes.

¿Quiénes se quedaron con los reyes? Nadie de la clase baja; nadie de la clase media, fuera de unos miles de empleados que comían del pro común; la mitad más vana y más desprestigiada de la clase alta, que formaba la corte de los reyes y con su luz impura se iluminaba, y de sus mercedes y latrocinios vivía, y con su estulto orgullo se vivificaba.

Calcúlese el ambiente antimonárquico, mejor dicho, antidinástico, de la opinión portuguesa, después de conocido este estado social. ¿Podía durar mucho tiempo aquella vana sombra de Monarquía, que tenía potenciales todos los defectos de ella y ninguna de sus excelencias irremplazables?

El acto de Teixeira de Souza, el último presidente del Consejo, declarando que aconsejaba á sus amigos hacerse republicanos, pues la monarquía ni tenía ni merecía tener la confianza del país, este acto será tan repugnante y desleal como se quiera, pero habla con claridad meridiana respecto á cuántos y quiénes eran los amigos de la dinastía lusitana.

La Iglesia (Clero), maleada por los nombramientos reales y por un regalismo absurdo y simoníaco, habíase adherido apegadamente á la Monarquía.

El vulgo, que raciocina con su lógica especial, atribuyó á los frailes todos los vicios de la Monarquía y á la Iglesia católica la tenían como sostén del rey y de sus vicios. Y decía el pueblo: El Clero es amigo de mi enemigo, luego es enemigo mío.

La descristianización fué rápida. Portugal, efecto de esta y de otras causas, es prácticamente irreligioso; pero en cuestión de ideas ó principios es abiertamente anticatólico. Mientras esta descristianización avanzaba, el Clero dormía, los obispos hacían sus visitas pastorales, los frailes iban levantando templos suntuosos, los párrocos iban predicando en sus templos desiertos... El sueño era fortísimo.

Con todo y serlo, les despertó bien de prisa la Revolución y los decretos de los gobiernos revolucionarios: expulsión de frailes, inquisición de conventos, adhesión obligatoria al régimen republicano, enseñanza neutra. Estado arreligioso, proce os de obispos, rotura del Concordato, caza del fraile, insultos al predicador. Y lo más grave no era esto, sino el que esto no era nada nuevo, sino sencilla y simplemente la exteriorización de un estado preexistente que los ciegos no veían...

¡Cuánta semejanza ofrece la historia portuguesa con la pasada, la actual y la futura de algunas otras naciones!

X

Consecuencia: la Revolución.

Las premisas las hemos sentado claramente. ¿Podía faltar la consecuencia?

Con esto podríamos dar por terminado nuestro trabajo, añadiendo que la Revolución portuguesa, así como su causa y efectos, entrañan una lección sangrienta que no debemos olvidar los españoles.

Pero, como datos aclaratorios de cuanto hemos dicho, y como documentos históricos interesantes, añadiremos, catalogados y en forma de apéndices, una serie de hechos que no dejarán de ofrecer algún interés.

DR. A. F.

POR LA PRENSA

En el salón de actos del Círculo Tradicionalista tuvo lugar por la noche del pasado domingo y ante numerosísima concurrencia el solemne reparto de premios concedidos á los individuos que se han distinguido en el Comité de Venta y que han sido premiados en el Concurso de propaganda de la Prensa.

Ocuparon la presidencia el Vicepresidente de la Junta Regional, D. Emilio Martínez Vallejos, quien tenía á su derecha á D. Bartolomé Trías, Presidente de la Juventud Tradicionalista; D. Juan M.^a Roma, Director de LA BANDERA REGIONAL y de *El Mestre Titas* y D. Lujs Vallet, de *La Voz de la Tradición*, y á su izquierda D. Pedro Vives, Presidente del Círculo Tradicionalista; D. Miguel Junyent, Director de *El Correo Catalán*, y D. Pedro Pascual, Secretario de la Juventud.

Dióse principio al acto á los acordes de la *Marcha de Don Carlos*.

D. Bartolomé Trías recordó las obras de propaganda que ha organizado la entidad de su presidencia, pero ninguna de tanta importancia como la que unos cuantos modestos individuos han llevado á cabo pregouando y vendiendo la Prensa tradicionalista en las puertas de las iglesias de Barcelona. Todos nos hemos percatado de la importancia de esta propaganda serena é inmutable del Comité de Propaganda y á sus desvelos vemos cómo florecen estos grupos en San Martín, Barcelona, Gracia y en otras poblaciones catalanas que vienen á secundar el acto generoso de los jóvenes barceloneses. Por esto hoy nos reunimos aquí para darles un pequeño tributo de admiración por su entusiasmo y su abnegación.

El Sr. Martínez Vallejos dice que su corazón late de entusiasmo cuando contempla á estos jóvenes y Requetés en su propaganda entusiasta por la buena Prensa y recuerda cómo en aquellos días de agitación por la venta del discurso del Sr. Iglesias en la Rambla, ninguno de ellos faltó á su puesto de honor.

A continuación se repartieron los premios que la Juventud Tradicionalista ha ofrecido á los individuos del Comité de Venta señores Ferrer, Gibernau, Riqué, Samada, Fort, Miró, Estefanell, Camps, Montaner, Miralles, Bertrán, Sauqué, Valero y Montull.

El quinteto interpretó un *Aria* de J. S. Bach. D. Luis Vallet habla en representación de *La Voz de la Tradición*. Excusa á D. Dalmacio Iglesias á quien sus trabajos como diputado por Gerona, en bien de los intereses del distrito, le retenían en aquella capital. Recuerda la necesidad de que la Prensa sea un firme fensor de la Iglesia, por lo que precisa que la Prensa desea intransigente como los principios seculares de la

Religión y de la sociedad. Dice que *La Voz de la Tradición* lucha por los lemas de nuestra santa bandera, siendo el ideal de sus directores poder conseguir la formación de una verdadera revista de carácter tradicionalista.

Se procedió al reparto de premios de *La Voz de la Tradición*, concedidos á

Pablo Miret, un crucifijo de plata y diploma. Ramón Font, José de Riquer, Francisco González, Francisco Teixidó y Rafael Salanova, diploma y oleografía de Don Jaime.

Danza núm. 3 de Brahms, por el quinteto. Reparto de premios de LA BANDERA REGIONAL, destinados á

J. Gordí, de San Andrés; José Valls, de Calella; Sección de venta del Círculo de Badalona; Jesús Petit, de Horta.

D. Juan M.^a Roma, director de LA BANDERA REGIONAL, dice que en este acto, en que tanto se habla de la Prensa y de sus activos propagadores, no se ha dedicado un recuerdo al periodista, que siempre debe estar en la brecha.

Con frase galana empieza explicando los trabajos de los periodistas para adaptarse al medio ambiente de sus lectores.

Con este motivo lee un brillante trabajo doctrinal sobre la situación de España, seguido de unas poesías satíricas que excitan grandemente la hilaridad del auditorio. Pero no todos quieren esos artículos doctrinales, en que muchas veces el periodista debe entregarse á altas especulaciones filosóficas, ó en que el corazón, dispuesto á la melancolía y á llorar, debe procurar conseguir la risa y debe un trabajo en defensa de las Ordenes religiosas, como el que lee. Pero no termina aquí el trabajo del periodista, pues la candente cuestión social debe ser tratada con particular cuidado y entonces debe hacer un artículo, como el que lee, magnífico trabajo dedicado á los Requetés.

Aún quedan unos que deben quedar satisfechos del periódico, los que desean uno de lucha, y para éstos han de ser unas cuartillas de lucha, de fuego. Al acabar, cansado de tan ímprobo trabajo, el periodista ve que le queda un espacio en blanco del periódico y entonces sólo le queda la solución de ponerle unos cuantos cantares, de los que lee algunos, de palpitante actualidad.

Suspendido el acto por diez minutos, se reanuda con la *Siempre viva*, de Franchi, por el quinteto.

Entrega de los premios concedidos por *El Mestre Titas* á Martín Gibernau; Sección de venta del Círculo de San Martín; Sección de venta del Círculo de la Barceloneta; Sección de venta de la Juventud Tradicionalista de Sarriá.

El Sr. Roma, como director de *El Mestre Titas*, dirige un entusiasta saludo á los Requetés, esperanza de la Patria.

A continuación la Marcha húngara de la *Dannazione di Faust*, de Berlioz, interpretada con mucho acierto en el piano por las señoritas Riqué.

Reparto de premios de *El Correo Catalán*. Se conceden tres premios de 25 pesetas y un diploma de honor al Rdo. D. José Pujol, Pbro., D. Jesús Petit y don Fernando Gordo.

Diploma de honor á D. Jaime Font, D. Pedro Roca, D. Gregorio Antón, D. Pedro Taverna, D. José Fort, D. Juan Muntané, D. Urbano Cirera, de Solsona; don Federico Cautá, de San Feliu de Boada; Rdo. D. Ignacio Cantarell, Pbro., cura párroco de Premiá de Mar; Rdo. Sr. Vicario de Masnou; Rdo. Sr. Cura párroco de Santa Coloma de Gramanet; D. José Escofet, de Villanueva, y D. Luis Font, de Tarrasa.

D. Miguel Junyent, director de *El Correo Catalán*, empieza recordando que el acto se celebra en este local por mandato de la autoridad gubernativa de la provincia, ya que impidió que lo celebráramos en el Tibidabo con motivo de la festividad de San Jaime. Recuerda al fundador de *La Convicción* y *El Correo Catalán*, al inolvidable D. Luis M.^a de Llauder. Dice que gracias á los beneméritos propagandistas de la buena Prensa tradicionalista, ésta es hoy robusta, haciendo resaltar la importancia adquirida. Manifiesta que *El Correo Catalán* proyecta nuevas é importantes reformas, que en su día serán conocidas.

Hablando del asunto del convento de Gracia, dice que la infamia se ha cebado contra bondadosas Hermanas, pero la victoria será nuestra y la infame calumnia se convertirá en preciado galardón.

Da las gracias á la presidencia y á los asistentes, diciendo á todos que deben seguir en sus propagandas, procurando grabar el himno á la Tradición, más que en los mármoles y en los bronceos que el rayo divino puede romper, en el corazón de todos los ciudadanos.

Termina tan selecta y brillante velada á los acordes de la *Marcha de Don Carlos*, saliendo la concurrencia muy satisfecha del importante acto celebrado.

Así los oradores como los entusiastas propagandistas fueron muy aplaudidos y felicitados.

"Las Cortes de Cádiz"

Este folleto, de tan palpitable actualidad, consta de 16 páginas con cubiertas de colores, y ha obtenido gran éxito.—Se vende á 15 céntimos en casa de nuestros corresponsales.

“Correos” y Campanas.

En una fonda de la ciudad de Lérida se hallan sentados á la mesa tres jóvenes sacerdotes y un caballero, joven también y de distinguida familia. Reina entre ellos la mayor animación; mas entre los cuatro se distingue uno más joven, algo pequeño, de color cetrino; acaba de salir de la carrera y es un convencido y celoso propagandista, donde quiera se halla, de la Prensa católica, en particular de *El Correo Catalán*.

Las campanas del Castillo (antigua catedral, joya preciadísima de la arquitectura cristiana) retumban sonoras, con variedad de tonos, precipitadas, irregulares, solemnes. Sus ecos henchidos, penetrando por las abiertas puertas de la sala, invaden zumbadores, ondulantes el ámbito interior.

De pronto á través de ese fondo de sonidos, polifónico, invisible, suena penetrante y clara la voz de un chiquillo, que desde la puerta grita recitando sin parar, en un momento una lista de periódicos y revistas, impíos y desvergonzados los primeros, indiferentes ó halagadores otros; tras esa lista de explosivos y venenos, que en hojas de papel van diariamente á corromper y matar el alma de sus lectores, suena cual conjuro contra todos la voz de *El Correo Catalán*.

Al oírlo nuestros jóvenes, aquel más joven y celoso propagandista llama con un ademán al chiquillo vendedor diciéndole: «¡*El Correo Catalán!*» A su ejemplo su compañero del lado, buscando cinco centimos, añade: «¡*Otro Correo!*» «¡*Otro Correo!*» insiste por fin también el tercero; el joven caballero que con ellos se sienta, por no ser menos, termina, naturalmente, pidiendo *otro Correo*, que, tras un poco de mirar al paquete, aun se le contró. Y el rapazuelo, inconsciente repartidor de venenos y remedios en su fajo de periódicos, se aleja exclamando:

—Ya no me quedan más.

A la espalda de nuestro joven propagandista del grupo y en mesa un poco apartada está sentado hace rato, solo y silencioso, un señor de mirada hosca.

Al oír las últimas palabras del vendedor, grítale con voz seca: «¡Una *Campana* (de Gracia, se entiende)! ¡Porta una *Campana!*», repite de suerte que lo oyeran bien sus vecinos. Miró el chiquillo el paquete y allí no había *Campanas*.

—El que busca campanas y no encuentra—dice nuestro joven sin mirar atrás y dirigiéndose á sus compañeros—tiene fácil remedio; ahora están tocando todas las de la torre allá arriba, en el castillo.

Y sus ecos henchidos, penetrando por las abiertas puertas, seguían invadiendo, zumbadores y ondulantes, el ámbito interior.

Histórico.

Por la transcripción,
M. L. LALUEZA.

VARIAS

Juventud Tradicionalista de Barcelona.—Con numerosa concurrencia se celebró en el Círculo la velada académica, cuarta de la serie que con gran entusiasmo vienen sosteniendo el Comité de propaganda.

Constituida la presidencia, el Sr. O'Callaghan leyó un hermoso trabajo en el que demostró la complicidad é identificación, en parte, de ciertos gobernantes con Ferrer pues, como él, en nombre de la libertad, atentan contra todo lo más santo y agrado.

El Sr. Fontseré censuró á los católicos que nos tildan de intransigentes, cuando si no hubiera informado este espíritu á nuestra Patria y al Tradicionalismo, su genuina representación, ó vestiríamos chilaba ó viviríamos bajo el despotismo de un Briand.

Terminó diciendo que como la lucha va del brazo de la victoria, es preciso trabajar para restaurar nuestra querida Patria.

El Sr. Ma eu leyó unas bien meditadas bases, inspiradas en las doctrinas tradicionalistas, cuya aplicación resolvería, sin duda, la tan debatida cuestión entre el capital y el trabajo.

El Sr. Gibernau empezó diciendo que todo el pueblo que quiere conservar su cultura debe infiltrarla en sus hijos.

En un hermoso párrafo demostró la enemistad de la ignominia con la razón y los vínculos que unen la ignorancia con el fatalismo.

Finalmente, abogó por la constitución de las escuelas tradicionales.

D. Juan M^a Roma hizo el resumen en un brillante discurso lleno de doctrina en el que demostró que es un sueño evolver á España su grandeza sin restaurar la Tradición.

Por último evocó el poco valor de la instrucción cuando junto con ella no se procura educar debidamente.

En la próxima velada académica, que tendrá lugar el día 12 de Noviembre, tomará parte los Sres. Baró,

Ramonell y Montaner, de la sección oral, y los señores Gordi, Uldemolins y Vallmitjana, de la escrita.

Dice «La Epoca».—«El aumento de 15.000 pesetas en el sueldo del comandante general de alabarderos, más el de los gastos de representación de los capitanes generales, son notas que bastarían á acreditar un Gobierno de liberal, radical y democrático, si éste no tuviese ya en ese particular ganada una excelente reputación.»

Comparación oportuna.—Leemos en un diario los siguientes telegrama y circular, que pone bajo el acertado título de *Católicos y protestantes*:

«Circular del Gobierno canalejista, católico, según afirma su jefe, hasta las cachas:

«Sr. Alcalde de...»

Si hubieren llegado ó llegaren á esa población religiosas ó religiosos procedentes de Portugal, sírvase decirme inmediatamente el número de unas y otros, así como su nacionalidad y convento en que se alberguen, debiendo significar á los que sean de nacionalidad extranjera que no podrán permanecer muchos días en España.—*El gobernador civil.*»

«Gibraltar 29.—Procedente de Lisboa llegó hoy por la vía de España el P. Argüelles, Superior del Colegio de los jesuitas de Campolide.

Mañana llegarán otros jesuitas y colegiales, y en el vapor *Suidoro*, fletado por el Gobierno inglés, vendrán los 35 jesuitas que estuvieron presos en el parque de artillería de Lisboa, que se dirigen á Inglaterra después de reunidos.

Se hospedarán en los hoteles; pero si vienen más el Gobierno pondrá á su disposición uno de los cuarteles.»

¿Cuál de los dos Gobiernos es más cristiano? El de España rechaza á las religiosas y religiosos expulsados de Portugal, después de haber sido ultrajados y robados.

La caridad, virtud cristiana, no aparece por parte alguna.

¡Si será católico el Gobierno de D. Alfonso!

En cambio el del rey de Inglaterra, protestante, librepensador y libreculista, acoge cariñosamente á los religiosos expulsados por los revolucionarios portugueses.

Y Canalejas no se muere de vergüenza.»

Hablando con Mella.—De una entrevista tenida con Mella publica un periódico el siguiente interesante párrafo, que con gusto copiamos:

«Un volumen interesantísimo podría formarse, una enciclopedia política sólo refiriendo lo que ayer escuchamos de labios del verbo tradicionalista, D. Juan Vázquez de Mella.

El génesis de la revolución portuguesa, la campaña ferrerista, las derivaciones que la acción masónica internacional tiene en España.

¡Sabe muchas cosas el Sr. Mella! En Roma, en París y en Bruselas ha descubierto tramas que se fraguaban con la mira fija en esta pobre península ibérica, blanco de los odios del intervencionismo sectario.

Cuando el proceso Ferrer, tuvo ocasión de informarse de muchas cosas que en su día proyectarán chorros de luz sobre la historia contemporánea de España.

Ferrer formaba parte de un Consejo secreto que por encima de los Grandes Orientes rigió la masonería mundial; de este Consejo es secretario Nathan y se ignora quién lo preside. Ferrer ejercía funciones de tesorero, era el depositario de los fondos, el instrumento y el correveidile del misterioso poder.

Primero se intentó salvarle apelando á toda clase de medios. No se hizo más porque Ferrer mismo escribía desde la cárcel diciendo que no creía que se le condenase á muerte.

Después de la ejecución se trató de aprovecharla para producir una revolución anticlerical en toda Europa y el asalto al Vaticano: el sueño satánico de Nathan.

Si el empeño fracasó no fué porque dejasen de poner en juego todos los resortes de que disponen. Pero el Catolicismo todavía es fuerte.

La revolución portuguesa fué preparada en las logias de París y Londres. También se ha realizado este movimiento con la mira fija en España.

Opina el Sr. Mella que procede una acción rápida de defensa nacional contra ese intervencionismo siniestro, de las logias, una guerra sin cuartel; de lo contrario puede llegar un momento en que el mal no tenga remedio.

Con Don Jaime se han ocupado mucho de este asunto. Don Jaime coincide en un todo con la manera de pensar de Mella respecto á este y á otros muchos problemas que afectan á la política interior y exterior de España.»

Conferencia en el Círculo.—El domingo, por la tarde, y ante numerosa concurrencia, dió su anunciada conferencia, desarrollando el tema «Relaciones entre la Iglesia y el Estado desde el punto de vista filosófico», el distinguido abogado y amigo nuestro D. Manuel Puigrefagat.

El público aplaudió los principales conceptos vertidos por el conferenciante, quien demostró grandes conocimientos sobre la materia tratada.

FOGONAZOS

Declara ta Constitución en su artículo 15 que todo español tiene derecho á asociarse para todos los fines de la vida humana.

Esto no obstante aprobóse la ley del candado, que prohíbe la formación de nuevas asociaciones religiosas.

Tal vez los fines que esas asociaciones persiguen no serán *de la vida humana*.

Pero lo que dirá Canalejas: La Religión es cosa divina, y las cosas divinas mejor es.án el Cielo que en la tierra.

Si así piensa fíjese en el artículo 1.º de la ley de Asociaciones de 1887, el cual dice que «el derecho de asociación podrá ejercitarse libremente para fines religiosos, políticos, científicos, etc.»

Ya lo dijo él mismo: *con la ley, sin la ley ó borbando la ley.*

Y empieza por no hacer caso del artículo primero.

Además, según el artículo 11 de la Constitución, el Estado español es católico, apostólico, romano.

¿Podrá ser católico un Estado que se entromete en asuntos eclesiásticos, legislando sobre ellos contra la voluntad de la propia Iglesia?

¡Claro!, se nos dirá, siendo el Gobierno *anticlerical*, aunque *católico*, tampoco ha de hacer caso del Papa cuando dice terminantemente que no acepta la ley del candado.

Al fin también el Papa es clérigo.

Mas no se harta así la fiera; no hay que pensar en que la revolución se sacie con la carne de fraile que se le echa con esa ley. Ah, están los republicanos gritando que *eso es nada* para lo que hay que hacer contra las Ordenes religiosas y contra la Iglesia.

Tampoco las turbas judaicas se dieron por satisfechas hasta conseguir contra Cristo la sentencia de muerte.

Y el señor presidente del Consejo de Ministros, actuando de nuevo Pilatos, vacila primero, empieza á ceder más tarde y acabará por firmar la sentencia, como el pretor de Judea, entregándose en cuerpo y alma á la revolución.

Pero entienda que, si al Calvario sólo unas piadosas mujeres se dolieron de la muerte del Justo, hay en España aguerridas legiones de soldados de Cristo dispuestas á impedir á todo trance que de nuevo se le crucifique.

Y que no hemos de limitarnos á derramar lágrimas.

Celebróse en Madrid el 5 de este mes el acto de entregar al Ayuntamiento la última bandera que ondeó en la Habana, cedida por D. Rafael Briano. En dicho acto pronunciaron discursos el alcalde y algunos concejales.

Ignoramos qué discursos serían aquellos; pero, para que fueran adecuados, no debieron ser otra cosa que oraciones fúnebres en memoria del poderío español que con aquella guerra acabó de hundirse.

O filipicas contra los Gobiernos que con sus malas artes lo hundieron.

Háblase de un próximo viaje del Kaiser á Madrid. Es muy dudoso que nos visite el emperador de Alemania.

En todo caso ya se nos figura cuál será el objeto de su visita.

Recibir del Sr. Merino unas cuantas lecciones de sociología para resolver los conflictos obreros.

El Gobierno francés ha encargado al coronel Mangin la formación de un ejército de negros; de llevarse á cabo el proyecto, de aquí á cuatro años podrá contar Francia con un ejército de doscientos mil negros.

Francia está minada por la anarquía y el antimilitarismo, por lo cual el Gobierno, no contando ya con el ejército nacional, echa mano de los negros.

Va al Africa á buscar el patriotismo que no encuentra en casa.

¡Qué vergüenza!

“Carlistas de antaño”

Precioso libro de historia carlista del señor “Barón de Artagan”.

Contiene el retrato de Carlos V y 50 retratos y biografías de los principales héroes de la “Guerra de los siete años”.

LA BANDERA REGIONAL



PORTUGUESADAS

—Y ¿qué dicen en Lisboa,
mi querido amigo Antón?

—Que si brutos los que fueron,
son más brutos los que son.